

Productores de "tradición" en San Antonio de Areco.

María Eugenia Mendizábal.

Cita:

María Eugenia Mendizábal (2008). *Productores de "tradición" en San Antonio de Areco. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/445>

“Productores de “tradición” en San Antonio de Areco

de María Eugenia Mendizábal¹

Introducción:

La localidad de San Antonio de Areco, en la provincia de Buenos Aires, es conocida en Argentina como lugar emblemático de la tradición gaucha nacional. La permanencia de la localidad como lugar emblemático de la “tradición” (desde el año 1938) es asegurado a partir de una serie de actividades y esfuerzos que dan por tierra con la noción de que las tradiciones se reproducen *per se* de un modo simple y transparente.

En San Antonio de Areco producir “tradición” -gaucha- se ha convertido en una tradición. En ese sentido, el presente trabajo analiza los modos a partir de los cuales una serie de personas intentan crear y mantener para sí lugares de privilegio en la producción de sentidos respecto de lo que la “tradición” sería a partir de diferentes modalidades de relación entre ellos y un universo finito de objetos (localmente entendidos como gauchescos).

San Antonio de Areco y la “tradición” gaucha

Llegando desde Buenos Aires al pueblo de San Antonio de Areco, sobre la ruta número 8, un cartel lleva la siguiente leyenda “San Antonio de Areco, honrar la tradición es parte

¹ Socióloga, culminando sus estudios en la maestría en Antropología Social IDES/IDES-UNSAM

de nuestro futuro". Esta es la primera marca de una sucesión que indica la importancia del concepto de "tradición" en la comunidad local.

Luego de que en 1926 Ricardo Güiraldes publicara "Don Segundo Sombra", un libro centrado en la vida del trabajador Rural dentro de las estancias de la provincia de Buenos Aires, se dieron en la localidad Arequera una serie de cuestiones que coadyuvaron a hacer que se convirtiera en sede de la celebración de la "tradición gaucha". En ese sentido cabe destacar que en 1936 el intendente de San Antonio de Areco Pepe Güiraldes, hermano del escritor, organizó un evento centrado en la exhibición de objetos "tradicionales". Más tarde, se inauguró en la localidad el Museo Gauchesco y el Parque Criollo "Ricardo Güiraldes". En 1938, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel A. Fresco, instituyó en dicho territorio el Día de la Tradición². Desde esa fecha la fiesta se celebra en la localidad arequera.

El libro "Don Segundo Sombra" (publicado en 1926) resultó una obra tardía, pero fundamental, de la literatura gauchesca Argentina. Gran parte del prestigio de la obra se debió al hecho de que Leopoldo Lugones lo reconociera como forma estética de lo que él entendía que era la "patria"³. Según Ivonne Bourdelois, fue la apreciación positiva de Lugones sobre la obra lo que hiciera que en 1927 Ricardo Güiraldes fuese galardonado con el Premio Nacional de literatura. Jorge Luis Borges había señalado además, que el libro de Güiraldes trastocaba la imaginería respecto a la caracterización del gaucho al connotarla positivamente, haciendo, a su vez, una "elegía" del mundo ganadero antiguo (Bourdelois: 1999).

² La decisión del poder ejecutivo era que el día de la tradición se celebrara en Luján y San Antonio de Areco. Una ley posterior, presentada en la Legislatura Provincial fue aprobada en 1988. Dicha ley agregaba un artículo disponiendo que San Antonio de Areco fuese: "Sede permanente del Día de la Tradición" y así lo es hasta el presente.

³ Leopoldo Lugones fue un escritor e intelectual de corte nacionalista que en la década del 20-30 cobró mucha importancia en el ámbito de producción intelectual porteño. Lugones realizó elogios al libro de Ricardo Güiraldes en un artículo publicado en el diario La Nación en septiembre de 1926.

Ricardo Güiraldes había escrito el libro “Don Segundo Sombra” sobre la base de su experiencia en la estancia familiar “La porteña”, ubicada en la localidad de San Antonio de Areco. Habría sido su vinculación con los trabajadores de esa estancia lo que le sirviera de estímulo para la escritura del texto. La aparente paradoja central de la obra, es que Güiraldes, siendo un miembro de los sectores más pudientes de la sociedad Argentina, rescató positivamente en el texto las modalidades de la vida “del gaucho” en un contexto en el cuál muchas de las instancias productivas por él narradas comenzaban a extinguirse. Güiraldes falleció Al poco tiempo de la publicación de Don Segundo Sombra. En el cementerio local se encuentra su tumba y a escasos metros la Segundo Ramírez.

Siguiendo a Sarlo y a Altamirano entendemos que la revalorización de la experiencia “criolla” o “gaucha” es referida en la producción intelectual y más específicamente literaria de Argentina en un modo que intentó ir cristalizando un sentido tendiente a evocar tanto valores como virtudes positivas y cuyo término contrapuesto iba a ser el de gringo o inmigrante (Altamirano C y Sarlo B: 1983). La revalorización de lo “gaucho” tuvo íntima relación con el intento de crear una ideología nacional aglutinante que pudiera confrontar con las ideas y acciones políticas que venían de la mano del gran flujo inmigratorio de fines del siglo XIX y principios del XX. Así, el ideario de lo nacional venía a ser una suerte de producción ideológica tendiente a deslegitimar las posiciones y acciones de los nuevos actores sociales.

El que haya sido la publicación del libro “Don Segundo Sombra” el hecho originario de la experiencia pública tendiente a institucionalizarse de la tradición en San Antonio de Areco y el hecho de que el libro haya sido escrito por un Ricardo Güiraldes está en consonancia con lo que Sarlo y Altamirano establecen a propósito de un vínculo peculiar

entre ciertos intelectuales que podían vivir de un modo “espontáneo” y “natural” el conjunto de valores depositados en la “herencia” (Altamirano C. y Sarlo B.: 1983)

En el mismo sentido, Julie Taylor postula en “Accessing narrative: The Gaucho and Europe in Argentina”, la relación de los miembros de la élite de nuestro país con lo rural. Ella establece la existencia de un itinerario vital donde una parte importante de la socialización secundaria se daba en países foráneos como Francia y Suiza para luego retornar a Argentina. Iba a ser aquí que se realizara una primera cercanía con la vida rural en las propias estancias que iba a redundar en una segunda instancia de socialización donde es justamente la figura del gaucho hacía de nexo entre el mundo de élite y lo local-rural. El análisis de Taylor nos permite entonces complejizar el enunciado de Sarlo y Altamiran. Nos permite ver esta intimidad con la “herencia” como un hecho mediatizado por una serie de sucesos que lo anteceden (Taylor:1997)

En Areco iban a ser otros dos miembros de la familia Guiraldes quienes se convirtieron en los impulsores más reconocidos de proyectos vinculados a la “tradición”. Quedó así la producción local de sentidos respecto a la “tradición” relacionada a los miembros de una familia que, aunque con arraigo local, pertenecía al sector dominante en la economía y la cultura hegemónica en el país.

Desde que el pueblo se convirtió en sede de la celebración del día de la tradición hasta la actualidad, una serie de momentos referidos a la misma pueden ser tenidos en cuenta, entre ellos: que Pepe Güiraldes, intendente municipal -de corte conservador- hermano del autor se dedicara a la creación del Museo y Parque criollo y a la producción de diferentes instancias relativas a la resaltar la “tradición” en la localidad. Entre las que se encuentran 1. La organización de las primeras fiestas del día de la tradición, primeramente en La Porteña (estancia de la familia Güiraldes en las

inmediaciones del pueblo) y luego en el mismo Museo Ricardo Güiraldes. 2. La organización de la exposición a la que ya hicimos referencia y 3. La creación, junto a Guida O'donnell -descendiente de irlandeses radicados en Areco y directora de la escuela N 3- de la escuela municipal de danzas folklóricas; 4. El haber patrocinado el arraigo en la localidad de una señora de origen catamarqueño quien enseñó a tejer en telar criollo. Una de las frases más recordada localmente del intendente Pepe Güiraldes es: *“Que Areco se encuentre en la tradición y allí se guarde”*.

Más adelante, ya en los albores de la década del '70 y hasta fines de la década del '90 iba a ser el sobrino de Ricardo Güiraldes, el denominado *Comodoro Güiraldes* quien se iba a convertir en la persona que localmente propugnara y difundiera de modo más fuerte actividades relativas a la producción de sentidos referidos a la “tradición”. Su participación en la generación de acciones relativas a la “tradición” va mas allá de los límites geográficos de San Antonio de Areco siendo la creación de la Confederación Gaucha Argentina en el año 1979 y la escritura de la columna (junto a Ricardo Monserrat) “El Rincón gaucho” en el diario La Nación, las más notorias.

El *Comodoro Güiraldes* es recordado localmente de manera diferenciada de acuerdo a la posición ocupada por los diversos actores en el campo de producción de sentidos referidos a la “tradición”. Una de las cuestiones más polémicas en la localidad respecto de la imagen del Comodoro Güiraldes fue la restauración por él planeada y gestionada del así llamado “puente viejo” que atraviesa el río Areco, que fue nombrado por Ricardo Güiraldes en Don Segundo Sombra y tiene importancia simbólica en la localidad. Tras haber diagnosticado su estado como vulnerable, el Comodoro emprendió el proyecto de restauración del puente, siendo ingenieros y capitales de una empresa nacional quienes se ocuparan de la restauración. El resultado fue un puente que muchas personas niegan

sea “Su” puente viejo. Cerca del mismo entre otras marcas hay una que agradece a la empresa por su colaboración.

Sin embargo, todos los actores involucrados directamente en esta producción de sentidos van a identificar a la celebración de “La Semana de la Artesanía arequera” del año 71 (organizada por el Comodoro Güiraldes y Ricardo Monserrat) como el momento en el cual se da un punto de inflexión en relación a la producción de sentidos respecto a la “tradición”. En aquella ocasión participaron todos los artesanos locales. Muchas de las personas actualmente reconocidas en el pueblo como vinculados a la producción de “tradición” participaron en esa ocasión y han continuado participando en las diferentes ediciones de la misma hasta la actualidad.

En el caso de los miembros de la Familia Güiraldes, esta relación “natural” definida por Sarlo y Altamirano, entre ellos y los valores “criollos” o “tradicionales” parece estar claramente establecida. Y es esta inicial vinculación de los miembros de esta familia con el núcleo de la *intelligentsia* que desde la ciudad de Buenos Aires propugnara la producción de bienes culturales con contenidos vinculados a lo tradicional lo que le dé forma inicial a las nociones hegemónicas respecto a “tradición”, en la localidad. Esto es: existe un estrecho correlato entre la publicación de “Don Segundo Sombra” y las modalidades de producción de “tradición” en la localidad. La celebración de fechas como el natalicio del autor o de la primera publicación del libro son apenas dos momentos dentro de un repertorio simbólico y performativo más amplio referido a quien

es entendido como la “razón” por la cuál en Areco se instala una identidad anclada sobre lo “tradicional”.⁴

Entendemos, además, que la presencia del Museo Ricardo Güiraldes, construido “como el casco de una estancia” y nutrido fundamentalmente con objetos pertenecientes a la familia Guerrico/Güiraldes señala una modalidad particular de relación entre la comunidad y los valores tradicionales que esos objetos patrimonializados (primeramente en ese museo) representa⁵.

Los arequereos consideran a su localidad como ligada a la “tradición”. Y podemos entender que la “tradición” es un elemento identitario distintivo de los habitantes de San Antonio de Areco. La “tradición” integra a la mayoría de los miembros de la localidad de un modo u otro. Sin embargo, con excepción de la semana de la tradición y más específicamente el fin de semana en el se hacen el desfile de gauchos sobre la plaza Arellano y las actividades en el Parque Criollo, la participación comunitaria se ve disminuida durante el resto del año. Será un grupo de personas específico el que va a patrocinar los discursos y producciones referidas a la “tradición”.

⁴ Los arequeros conocen segmentos del libro de memoria. Incluso, ciertos lugares del pueblo, como el así llamado puente viejo⁴ han sido convertidos en lugares “míticos” del ideario tradicionalista localmente compartido.

⁵ La familia Guerrico Güiraldes había sido una de las primeras en crear colecciones de arte contemporáneo europeo. Además habían realizado una importante donación de dichos objetos al Museo Nacional de Bellas Artes. Años más tarde, algunos de sus descendientes nutren el Museo Ricardo Güiraldes con objetos “tradicionales” que provenían de sus casas. Qué sucedió en el país en el tiempo transcurrido entre una y otra donación, para que una de las familias más reconocidas de la ciudad de Buenos Aires activara dos patrimonios de tan distinta índole en menos de 50 años.

Sobre objetos, intelectuales y linajes:

Durante la semana de la artesanía arequera de 2005 hubo un problema. Entre los ponchos tejidos por "Guida" (que fue íntima amiga de la familia Güiraldes), emplazaron uno diciendo que era de su autoría pero que en realidad fue hecho por un hombre (actualmente platero) amigo de Guida y que había aprendido a tejer con ella quien se lo había regalado en reconocimiento a la relación que los unía. Al enterarse del malentendido, la directora del Museo Ricardo Güiraldes, se disculpó con el artesano. Sin embargo, el presidente de la Asociación de Artesanos de Areco, increpó al platero diciéndole que "otra vez estaba haciendo escándalos". El platero dijo, contándonos la situación "pero si él ni existía cuando yo tejí ese poncho".

Eventos como el mencionado arriba hicieron que los objetos aparecieran en nuestro trabajo de campo sin que los buscáramos. A partir de los dichos de los informantes en las celebraciones del Día de la Tradición, de la identificación de las diferentes modalidades de "atesoramiento" de objetos "tradicionales" en las casas, los recorridos por el "centro histórico" (cuyas calles se encuentran pobladas de talleres de platería y otras artesanías) y eventos como el denominado *Paseo de ponchos* nos fueron llevando a considerar la importancia de los objetos en las relaciones sociales asociadas a la producción de sentidos acerca de *la tradición*. Finalmente, la existencia tres museos: "Ricardo Güiraldes", "Museo y taller José Draghi" y " Museo Evocativo de Bellas Artes Osvaldo Gasparini", venían a resellar esta importancia.

A pesar de que al "entrar al campo" nuestras prenociones tenían más que ver con cuestiones "performativas", todas estas instancias nos llevaron a analizar el lugar que

ocupan estos objetos de supuesto linaje “gaucho” y las relaciones sociales que establecen a través de ellos sus productores, administradores, propietarios y coleccionistas. Buscábamos *gauchos* y encontramos objetos *e intelectuales* organizados en linajes.

Entendemos que los significados materiales se constituyen en relación con prácticas sociales cambiantes. Los objetos son utilizados en la transformación de la memoria social pero también en la constitución de la autenticación de memorias sociales y ciertas memorias ancladas en objetos son soporte de formas identitarias.

En ese sentido, Maurice Godelier explicaba que existen “puntos de anclaje” sobre los cuales se construyen y despliegan identidades individuales y colectivas. Para él existen dos dominios relativos a los objetos que se vinculan al forjamiento de estas identidades: el del intercambio y el del retiro de algunos de ellos de la circulación (1998). Antes que Godelier, había sido Annete B. Weiner quien problematizara al unísono las propuestas de Marcel Mauss acerca del “don” y las de Bronislaw Mallinowski sobre las modalidades de la reciprocidad. Existía según Weiner, una íntima relación entre este acto de quitar de circulación ciertos objetos con el sostenimiento, la creación y la disputa del poder político.

Weiner establecía que ciertas posesiones actuaban como: “...*tesoros trascendentes, como documentos históricos que autenticaban y confirmaban entre los vivos los legados y poderes...*” (Weiner: 1992: 11- mi traducción), posesiones que están imbuidas de identidades intrínsecas e inefables de sus dueños y que no son fáciles de dar. Esto es, *posesiones inalienables*. Según la autora, idealmente, estas posesiones son mantenidas por sus propietarios de generación en generación dentro del cerrado contexto familiar, grupo de descendientes o dinastías. En ese sentido la autora

destacaba la relación entre la posesión de ciertos objetos con la posición de prestigio social. Mientras el resto de los objetos son fáciles de dar, estos otros son portadores de una historicidad tal que retiene para el futuro memorias, sean estas fabricadas o no del pasado.

En el caso que nos ocupa, la dinámica de producción, venta, y donación de objetos de San Antonio de Areco, corre de la mano de las instancias de “retiro” de la circulación de algunos de ellos, en la lógica de la creación de museos, colecciones privadas, traspaso intergeneracional de los mismos dentro de las familias. Así, lo que se elige guardar, lo que se elige producir, lo que se elige exhibir o donar no puede ser entendido como desprovisto de significación.

En relación a lo arriba señalado, James Clifford indicaba que la historia del coleccionismo se centraba en lo que ciertos grupos e individuos específicamente elegían preservar, valorar o intercambiar del mundo de lo material. Así, *“la preservación de un campo de lo identitario no podía ser visto como natural o inocente, sino como arraigado en lo político, en la ley y las formas de interpretación del pasado y el futuro”* (Clifford 1995). La significación está delimitada y definida por las experiencias locales. A través de las exploraciones de los significados locales de los objetos nos adentramos en los modos a partir de los cuales se construyen, se mantienen o transforman las desigualdades sociales basadas en el prestigio o en “el honor o valor social”.

Siguiendo a Fred Myers (Myers: 1995) entendemos –además– que el énfasis en la materialidad provee de modos de comprender cómo los objetos vienen a dar valor y al hacerlo son constructos de identidades sociales y comunican diferencias culturales ente individuos y grupos. Los objetos son utilizados en un sistema en el cual el prestigio se confiere a partir de la participación en lo ritual. También en San Antonio de Areco el

acceso al a contar ciertas historias y producir diseños u objetos vinculados con ciertas historias son transmitidos a partir de una variedad de lazos entre los cuales los de parentesco van a tener una peculiar importancia.

Por otro lado, hay una serie de objetos que se realizan en el mercado como mercancías. Sin embargo, estos productos siguen dos límites claros, por un lado el de lo que se entiende localmente como *tradicional y gauchesco* y por otro lo que se entiende que el comprador, la más de las veces turistas nacionales o extranjeros, entienden que las artesanías o pinturas tradicionales serían.

Una de las aparentes paradojas respecto a los usos sociales dados a objetos considerados *tradicionales gauchescos* es que se monta sobre una noción de la *tradición* entendida como la transmisión de los usos y costumbres que son anónimas, mientras que la producción en San Antonio de Areco, de sentidos acerca de lo que la tradición gaucha sería, se encuentra fundada en marcas de diferencia y distinción cristalizadas en apellidos, relaciones, objetos y propias firmas.

Productores de tradición o intelectuales de objetos:

A partir de la experiencia en el trabajo de campo en la localidad pudimos rastrear la existencia de tres vertientes locales de productores de tradición: en dos de los casos las vertientes están formadas por linajes familiares. Se trata de miembros de familias que participan de modo activo en la producción de sentidos respecto a la “tradición” y las relaciones de parentesco van a ser el núcleo de la organización de cada una de las mismas. La tercer vertiente es la que se desprende más cercanamente del linaje de la familia Güiraldes y –a diferencia de las otras- no está conformada únicamente por miembros de dicha familia.

Podemos señalar, sin embargo que los tres linajes se sitúan de un modo particular dentro del campo intelectual local, a partir de la propia lectura de la experiencia de los “Güiraldes” en San Antonio de Areco. Cada uno de estos linajes pueden ser relacionados con los siguientes objetos: Pintura, platería criolla y ponchos.

La definición más corrientemente dada respecto de lo que “la tradición es”, es que son *los usos y costumbres* de un pasado rural en el cual habría sido el gaucho el principal personaje de la producción agropecuaria. Perdido el contexto en el cual la ganadería era administrada por “hombres de a caballo” el gaucho comienza a estar perimido y se encontraría actualmente en extinción. Los esfuerzos de los tradicionalistas y de los productores de “tradición” en San Antonio de Areco, tienden entonces a hacer posible la mantención de saberes respecto a las tareas rurales tal como se hacían en el pasado previo a las rutas nacionales, el mercado de Liniers y los camiones de hacienda. Más allá de la mantención de estos saberes existe una forma de participación dentro del campo de lo “tradicional” que no está dado por el mero saber, sino por la posesión, creación, colección y administración de objetos comprendidos como “tradicionales”.

No se trata entonces de saber montar un caballo en el “palo a pique”, ni de bailar danzas folklóricas del modo pautado por la escuela local, ni de tocar canciones sureras con la guitarra o interpretar música surera con la “verdulera” sino, y más especialmente, tener una relación estrecha con ciertos objetos entendidos locamente como materia de la identidad “tradicional” gaucha.

En ese sentido, y en gran parte, realizados en sus características por la posición emblemática del pueblo como sitio de la *tradición* en la provincia de Buenos Aires (vis a vis el país todo) es que los productores de tradición de San Antonio de Areco son en

gran medida productores, coleccionistas o administradores de este universo limitado de objetos.

Por ello nos preguntamos acerca de cómo llamar a estos singulares generadores de sentidos, creencias, vinculadas con la “tradición” en la localidad. Pensamos que el término *Intelectuales de objetos* puede ajustarse al tipo de labor que realizan. Esto se debe a que –cotidianamente– se relacionan con la materialidad de esa pretendida tradición gaucha. Desde los museos, los talleres o desde sus propias casas, van a encontrar en esos objetos definidos como *tradicionales gauchescos* el soporte material que trasmuta la pretendida legitimidad para su posicionamiento en el campo local de producción de sentidos.

Karl Mannheim definía a los intelectuales como los “*grupos sociales cuya tarea especial en la sociedad consiste en proveer a la sociedad de una interpretación del mundo*” (1987). Añadiendo el poder desde su particular perspectiva, Pierre Bourdieu los concebía como formando parte del “campo intelectual”, del que participaban desde diferentes posiciones en tanto portadores de capital simbólico. En dicho campo dirimían batallas por la definición del modo en que la sociedad iba a ser pensada. La tarea intelectual se habría realizado desde peculiares relaciones con otros campos y, en especial, con el político (2002).

Tanto en el caso de Mannheim como el de Bourdieu, el trabajo intelectual aparece como enmarcado por la literatura, los discursos y el mundo de lo erudito. Para Antonio Gramsci, en cambio, las tareas desarrolladas por los intelectuales eran vastas y no se acotaban a ese mundo. Este autor establecía la existencia de un amplio abanico de

formas de labor intelectual que iban desde el creador científico hasta el divulgador⁶. Según su punto de vista, existía un error “extendido” que consistía en pensar a los intelectuales de acuerdo a una definición intrínseca de su tarea y no en relación de las mismas con el complejo general de las relaciones sociales. Siguiendo a Gramsci, es posible pensar como intelectuales a personas que construyen sentido común, consenso (aunque también disenso y crítica) aun cuando las mismas no se relacionen con el mundo de la palabra impresa o las instituciones y canales generalmente considerados como ámbitos de la formación y de la tarea intelectual.

Antonio Gramsci establecía, además, que los intelectuales tenían una relación orgánica con todos los grupos sociales pero más específicamente con los grupos sociales dominantes en tanto colaboraban en la construcción de consenso entre la población para la dirección *“impuesta a la vida social por el grupo social dominante”*. Los intelectuales generaban las condiciones ideológicas para el ejercicio de la hegemonía social y el gobierno político por parte de esos sectores. Así, los intelectuales no aparecían alejados del mundo social sino insertados activamente en él como constructores y organizadores y *“persuasivos permanentes y no como simples oradores”* (1930).

De la mano de Antonio Gramsci, podemos comprender a los productores de sentidos referidos a la “tradicición” a través de objetos considerados localmente como gauchescos en San Antonio de Areco como un particular grupo de intelectuales cuya tarea está enmarcada dentro de un “complejo general de relaciones sociales”. A través de la noción de campo relativamente independiente de Bourdieu, podemos comprenderlos

⁶ Indica Gramsci que la noción de “intelectual” que surge de su análisis extiende la categoría que iría desde “los creadores de la ciencia, la filosofía, el arte (...) administrativos, y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada”.

como con dinámicas propias tendientes a hacerse con posiciones específicas que les garanticen mayor dominancia dentro de las redes de relaciones en las que están inscriptos.

Ahora bien, cómo se relacionan, qué operaciones realizan, cómo construyen legitimidad y “tradición” el grupo de personas que, por el momento, llamaremos “intelectuales” de San Antonio de Areco.

¿Tradiciones inventadas o genuinas? : producción de sentidos respecto a las tradiciones.

La noción de *tradiciones inventadas* poco ilumina el problema que surge de nuestro trabajo de campo. Las tradiciones son inventadas -según Hobsbawm y Ranger- para la creación de un discurso nacional con intenciones de naturalizarse y conglomerar a las sociedades industriales y los nuevos estados nación. Sin embargo en Areco la vivencia de lo entendido como *tradicional* parece ir más allá de la forma peyorativa de nombrar lo tradicional como ficcionalizado. Al fin al cabo, si las personas organizan sus vidas alrededor de nociones que consideran fundamentales y a través de las cuáles logran identificarse con un colectivo poco importa si las tradiciones son genuinas o inventadas. Aquí usaremos el término “producción” como verbo que permite dar cuenta que las tradiciones se producen desde un terreno social “limitado”⁷, así como se producen los objetos que parecen tener el poder de materializarlas.

Mientras que la postura de Hobsbawm y Ranger puede comprenderse como una posición nihilista respecto a la “tradición”, en el caso de Augusto Raúl Cortazar

⁷ Claudia Briones señala la existencia de un margen para la invención en lo referido a la tradición. En ese sentido la autora destaca que la misma sólo puede darse dentro de ciertos límites basados en el entramado de lo social (Briones 1994, en Fabaron, Ana Clara).

entendemos persiste una cuota de romanticismo y sustancialismo que es lo que Blache critica al autor. De acuerdo con Blache (2002) persistió durante muchos años, en los estudios del folklore en la Argentina una propensión teórica y metodológica de centrar la atención en el hombre rural como el portador de la genuina tradición Argentina. Esta propensión apuró trabajos que buscaron relevar manifestaciones de la vida del pueblo antes de que “desaparezcan” y estuvo, muchas veces, “teñido de patriotismo”. Ni la posición nihilista ni la romántica habilitan un “resto” para la reelaboración, la introducción de cambios y la agencia de los actores que realizan acciones enmarcadas en la “tradición”.

Este espacio para la reapropiación, la selección, y de resto de agencia de los actores tradicionalistas puede ser puesto en diálogo con el concepto de “tradiciones selectivas” trabajado por Raymond Williams en “Marxismo y Literatura”. Williams propone una versión de “tradición” distante de los polos románticos y nihilistas que permite comprender a la “tradición” como forjada en una tarea de selección referenciada en el presente y en las correlaciones de fuerzas dentro de las cuáles se encontraban los actores que las componían. Dice Williams:

“Lo que debemos comprender no es precisamente “una tradición”, sino una “tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social. Normalmente no es muy difícil mostrar esta situación desde una perspectiva empírica. La mayoría de las versiones de la “tradición” pueden ser rápidamente demostradas en su modalidad radicalmente selectiva. A partir de un área posible del pasado y el presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros

*significados y prácticas son rechazados y excluidos. Sin embargo, dentro de una hegemonía particular, y como uno de sus procesos decisivos, esta selección es presentada y habitualmente admitida con éxito como “la tradición”, como el pasado “significativo”. Lo que debe decirse entonces acerca de toda tradición, en este sentido, es que constituye un aspecto de la organización social y cultural contemporánea del interés de la dominación de una clase específica. Es una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar. En la práctica, lo que ofrece la tradición es un sentido de **predispuesta continuidad**” (Williams: 137, 138).*

El concepto de “tradición selectiva” permite reconocer a los actores que componen las formas y contenidos actuales de “tradición” como económica, social y políticamente enmarcados dentro de un mapa conflictivo en el cuál la “tradición” no sería ya ni mera “invención” ni mera “reproducción” autogenerada, armoniosa, a-histórica e igualadora.

Para el caso de San Antonio de Areco, Martha Blache había analizado el fenómeno de la tradición. En 1979 había identificando dos acepciones vigentes en la población de esa localidad: una era “vivenciada y espontánea” y la otra “institucionalizada” por ser impulsada, implantada y pautada, reglamentaba y en consonancia con las ideas de tradición que imperaban a nivel nacional. En su artículo señalaba que la “tradición institucionalizada” proveía a los habitantes de la localidad de “identidad” y de “una imagen de sí” que a su vez iba a ligarse en tanto institucionalizada con la presencia de la familia Güiraldes (1979). Tratándose de una investigación de campo de 1976 y 1977, Blache se anticipaba al libro de Hobsbawm y Ranger, con alcances similares en la diferencia entre las tradiciones genuinas y tradiciones inventadas.

Sin embargo, Blache no se refería a los particulares modos a través de los cuales esa “tradición institucionalizada” había logrado imponerse, no daba cuenta de disputas

dentro del campo de la producción de sentidos respecto a la tradición, ni había explicitado el lugar que ocupaban ciertos objetos en la producción e inscripción de lo tradicional entre los arequeros.

Sobre el soporte de lo material

Sobre el soporte de lo material se hacen concretas las historias diferenciales de las personas cuyo rol en la comunidad es el de producir discursos, sentidos y esquemas referidos a la tradición. En el soporte de esas materialidades se expresan las disputas por hacerse con suficiente prestigio (¿capital social?) como para ser reconocido socialmente como legítimo productor de sentidos sobre la tradición.

Los objetos marcan límites concretos y materiales entre quienes pueden tener roles principales en la producción de sentidos y entre quienes tan sólo pueden participar desde el anonimato. En las trayectorias de los objetos encontramos también la confección del lugar del *intelectual de objetos* como refrendando (y más allá del lugar que ocupe en el campo intelectual local) la desigual distribución de capitales para la vida en común. Aunque es cierto que –también– que en las trayectorias de estos objetos encontramos estrategias de resistencia de algunos actores que –aunque no llegan a ser *intelectuales de objetos*– sí disputan “de tanto en tanto” el centro de la mirada pública referida a la “tradición”.

Bibliografía utilizada

Anderson, Benedict: “Comunidades imaginadas”, México, FCE, 2000.

Altamirano Carlos y Sarlo Beatriz: “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Bourdalois, Ivonne: "Un Triángulo Crucial - Borges, Güiraldes y Lugones", Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Bourdieu, Pierre: "Campo intelectual y proyecto creador" en AA.VV Problemas del Estructuralismo, México, Siglo XXI, 1978.

Bourdieu, Pierre: "Intelectuales, política y poder", Buenos Aires, Eudeba, 2000.

Bourdieu, Pierre: "Sociología y Cultura", Grijalbo, México, 1990.

Blache, Martha: "Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco", En la revista Folklore Americano (27), México, 1979.

Clifford, James: "Objects and selves" en "Objects and Others: Essays on Museums and Material Culture" Stocking George W. Junior, compilador, Volumen tres de la serie "History of Anthropology", Madison Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1985.

Gramsci, Antonio: "Los intelectuales y la organización de la cultura" Buenos Aires, Nueva Visión 1984 (1930).

_____ "Cultura y Literatura", Barcelona, Península, 1972.

Goddard, Victoria: "The virile nation: gender and ethnicity in the reconstruction of Argentinean pasts", London, Goldsmiths Anthropology Research Papers, 2000.

Godelier, Maurice: "El enigma del don", Buenos Aires, Paidós básica, 1998.

Fabaron, Ana Clara: "El campo y la ciudad: prácticas y representaciones en torno a la idea de "argentinidad" en la feria de mataderos" de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría. Inédita. Maestría de Antropología Social IDES/IDAES-UNSAM. Accesible en biblioteca IDES.

Ferry, Elizabeth Emma: "Geologies of power: Value transformations of mineral specimens from Guanajuato, Mexico, en American Anthropologist, V 32. N 3.. pp 420-436, University of California Press, 2005.

Freidenberg, Judith Noemí: "Memorias de Villa Clara. Museo histórico regional de Villa Clara provincia de Entre Ríos, Argentina", Buenos Aires, Editorial Antropofagia 2005.

Goddard, Victoria: "The Virile Nation: gender and ethnicity in the re-creation of Argentinean pasts" en "Goldsmiths Anthropology Research Papers", Department of Anthropology, University of London, Londres, 2000.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terrence: "La invención de la tradición", Barcelona, Crítica, 2002.

Mannheim, Karl: "Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento", México, FCE, 1987.

Myers R Fred: "Representing culture: the production of discourse(s) for Aboriginal Paintings", en *The traffic in Culture, refiguring art and anthropology*, edited by Marcus George E. and Myers Fred R. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1995.

Taylor, Julie: "Accesing narrative: the gaucho and Europe in Argentina", en *Cultural critique*, California, fall 1997.

Weiner Annete B.: "Inalienable Possessions: The Paradox of keeping-While-Giving". University of California press. 1992